



Mi querida Palmilla :

Perdona que vuelva a escribirte a mano. La máquina que tengo es de otro teclado y no ando con ella todavía. Además estoy en cama. Ayer tomé humedad de vuelta del almuerzo en la Universidad de South Cal. dado a Jiménez Rueda (Jefe de la Misión Cultural Mex.) y ha seguido lloviendo toda la noche.

Voy a la historia de la famosa Secretaria a quien "no pagué sus haberes" según la horrible mujer Guffanti. Cuando estuve en San Francisco (de vuelta del U N O.) nuestro Consul en San Francisco, que es un hombre talentoso y escrupuloso, no quiso que yo viesse a la española Dolores de Arco, que telefonaba constantemente por un aviso de Sec. que puse en un diario. Sus razones tenía ; él la conocía bien, lo veo ahora. Yo me vine a Los Angeles y en carta a él le dije que seguía sin nadie . Entonces no el Consul sino su familia tal vez, no le mandó. La niña era tanta y sin cultura alguna, pero la dejé porque no había otra - triste razón ! Con ella me vine a esta casa vacía y aquí sirvió para hacer la comida. Escribió sólo recados pequeños para las compras y una carta en inglés para Frances Mason, a la cual, por azar , le añadí el borrador en español recordando que lo entiende. Frances me contestó, de inmediato, diciéndome que, por favor, no hiciese escribir a mi Secretaria ninguna carta porque ella no sabe inglés y yo quedo en ridículo. No tuve, por lo tanto, mas trabajo de Secretaria porque ignora enteramente el español escrito y nunca pudo copiar un original de un artículo mío. Ganaba un sueldo y algo tenía que hacer: sin que yo se lo pidiese, siguió confeccionando una pobre comida para ella y para mí . La casa era una suciedad completa ; yo no le exigía nada. Sólo esperaba hallar cocinera y Secretaria válida . Arribaron Adriana y su acompañante y llegaron sin hablar palabra de inglés, - aunque aquel Sr. Seijo lo lea y lo escriba. Dolores quedó ... para oír y responder el teléfono y hacer el mercado - esto con 120 dólares de sueldo, cuarto y comida .

Yo no pensé nunca en que Adriana quedase indefinidamente sin sueldo aun cuando mantener y alojar cuatro personas, fuese un capital en este país. Creí que ella o Seijo aprendiesen la lengua antes que yo por ser jóvenes y pensaba despedir a la niña semi-analfabeta en cuanto eso viniese, pasando su sueldo a ellos . (Tú sabes que con un sueldito de 425 dólares y suprimida mi subvención para gastos de oficina yo no puedo darme el lujo de pagar 2 Secretarias !) La niña creyó quedar en definitiva. Supe un día que ella estaba en comunicación frecuente con los españoles que se habían ido de aquí y le dije con la franqueza rasa que me conoces (la cual me daña, pero que me mantendrá hasta que me muera) que me parecía eso una des- realdad, pues ella sabía por qué razones esa gente había tenido que irse. (Todas di en otra carata). Ella persistía en quedarse y para ello se alió a los recién llegados y a los idos , en una especie de "liga". Por fin la despaché pidiéndole su cuenta de gastos pequeños y de unos días de salario. Tres cuentas sucesivas presentó subiendo desde 7 a 80 dólares . Hubo 2 feriados seguidos bancarios a comienzos de septiembre, y ella sabía, la mala muchacha, que se me habían agotado los cheques en la chequera . Cuando le vino con la madre a cobrar ella subió a mi cuarto trayéndome la segunda cuenta por 80 y tantos dólares mas un certificado de conducta y de competencia que me negué a firmar . Porque no lo merecía y a estas alturas de mi experiencia con esta clase de gente sin cultura alguna y con poca honradez, yo sé la responsabilidad que significa el que un Consul mas una escritora conocida, firme recomendaciones dañando a patrones inocentes que se fían en su firma y las toman a su servicio . La muchacha, a quien repetí que no tenía chequera y que iría al día siguiente a buscarla a Monrovia, dijo a la madre que yo no la daba certificado ni le pagaba . La buena española (pobre raza tan procaz) vomitó abajo injurias , no sólo hacia mí sino hacia los chilenos aunque tiene un yerno Dueñas que es compatriota mío . Injurias horribles de las cuales yo oí los finales cuando ya la mujer salía . Pero, óyelo bien, la habían recibido abajo y fueron testigos

[Carta] 1946 oct. 1, Monrovia, [Estados Unidos] [a] Palma Guillén [manuscrito] Gabriela Mistral.

AUTORÍA

Autor secundario:Guillén de Nicolau, Palma

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1946 oct. 1, Monrovia, [Estados Unidos] [a] Palma Guillén [manuscrito] Gabriela Mistral. 3 h. ; 28-10 cm. + 1 copia.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile